

Karl Marx

Luego de haber señalado las críticas que realizó Marx a los contractualistas, continuaremos señalando algunos conceptos centrales de su filosofía política. A diferencia de los autores anteriores, Marx sostiene que el sujeto de la historia (quien produce los hechos históricos) no es individual sino colectivo: una cultura, una sociedad o una clase dentro ella. Los individuos existen sólo dentro de este colectivo y se comprenden sólo a partir de él. Por esto, postular un estado de naturaleza pre-social es una abstracción sin sentido. Marx que piensa la historia desde su propia época (en la que se ha desarrollado el modo de producción capitalista) y afirma que esta tiene un sentido inmanente (inmanente: interno. Que se deriva de leyes o de la estructura que algo tiene en sí mismo) que se encuentra en el desarrollo de los modos de producción. Esta última afirmación contiene en sí tres partes que es necesario desarrollar para comprender el pensamiento del autor.

En primer lugar, a qué se hace referencia con “modos de producción”. Para comprender esto hay que desarrollar el problema del trabajo. En segundo lugar, en qué consiste el modo de producción capitalista. Para esto hay que considerar el concepto de alienación. Por último, qué quiere decir que la historia tiene un sentido y en qué consiste ese sentido de la historia.

Respecto a la primera cuestión, Marx considera que el hombre es un *zoon politikón*, es decir, un ser social cuya esencia es el trabajo. Pero no sólo eso, sino un ser que sólo se puede individualizar en el seno de una sociedad y mediante el trabajo. No es un ser abstracto y desgajado de todo contexto, sino que es lo que él mismo se hace en su relación con el mundo exterior (la naturaleza y los otros hombres en sus relaciones sociales). Así, el hombre se produce a sí mismo mediante el trabajo, que no es más que el acto de autoproducirse (no de manera individual sino colectivamente). El hombre produce sus medios de vida de un modo determinado. Por lo tanto, el hombre es lo que produce y el modo como lo produce. Así, el trabajo en tanto que esencia humana es la realización de las posibilidades del hombre (lo que realiza es lo que él es) para la satisfacción de sus necesidades. Este proceso de autoproducción humana mediante el trabajo consiste por un lado en una exteriorización del hombre en la naturaleza, creando objetos o productos a partir del encuentro entre su idea del objeto y una materia dada por la naturaleza. Y por otro, esa transformación de la naturaleza, a la vez actúa sobre el mismo hombre y sus condiciones de vida. Así, se comprende que la esencia del hombre es el mundo del hombre, el mundo que él ha hecho, transformado y humanizado. En este sentido, mediante el trabajo el hombre afirma su ser y lo muestra, a la vez que puede reconocerse a sí mismo en lo que es su obra. De este modo, es libre en la medida que desarrolla su ser a través del trabajo.

Por otro lado, en tanto que no hay individuos aislados, el trabajo está mediado socialmente y se realiza en un determinado contexto histórico y de una determinada manera. Esta manera es lo que Marx llama “modos de producción” que son modos de trabajo para transformar las condiciones naturales y satisfacer las necesidades. Así, a lo largo de la historia los hombres han desarrollado diferentes modos de producción, con diversos grados de complejidad, que determinan las relaciones sociales de un colectivo, es decir su forma de vida y las condiciones de su libertad. Por lo tanto, se comprende porque para Marx la esencia del hombre es el conjunto de sus relaciones sociales que varían a lo largo de la historia dependiendo de los cambios producidos por los modos de producción.

Antes de pasar a desarrollar los diferentes modos de producción expondremos la alienación de los hombres en el modo de producción capitalista. Como ya hemos afirmado, el trabajo es la actividad mediante la cual los hombres se construyen a sí mismos como humanos a partir de la transformación de la naturaleza para producir la sociedad. Se puede decir entonces que, según Marx, el hombre a lo largo de la historia, construye su propia esencia a través del trabajo. Así, su esencia depende de las

condiciones del trabajo de cada circunstancia histórica. Pero sucede que, en la sociedad capitalista, en la que vive Marx, el hombre está alienado. Según lo dicho antes, el hombre es propiamente hombre en tanto se produce a sí mismo, se adueña de lo que produce y se reconoce como siendo su propio producto. Sin embargo, bajo el modo de producción capitalista, el trabajo y los productos del trabajo no pertenecen a los trabajadores (al hombre) que, por lo tanto, han perdido su esencia: su humanidad se le ha hecho ajena, extraña, se ha alienado. El trabajador no reconoce en el trabajo su actividad más propia, el lugar de su realización en el cual obra libremente. Antes bien, en el trabajo se encuentra fuera de sí y solo se siente en sí fuera del trabajo. No ve al trabajo como la libre y satisfactoria realización de su ser sino como trabajo forzado considerándolo como simple medio para satisfacer sus necesidades fuera del mismo. En consecuencia, el trabajo que es donde el hombre debería hacerse a sí mismo humano, se vuelve una tarea en donde se siente animal, como un ser extraño, En esto consiste la alienación y esta puede ser analizada desde tres puntos de vista.

En primer lugar, hay una alienación del trabajador respecto de su actividad (el trabajar) ya que siente que esta no le pertenece. Aquella actividad que debería ser la más propia del hombre, en la que este desarrolle sus potencialidades para la realización de su propia esencia y, que debería ser una actividad gratificante que incremente su libertad y creatividad, bajo el modo de producción capitalista es vivida con malestar, como trabajo forzado y no libre, como actividad que en lugar de ser la satisfacción de una necesidad, de ser un fin en sí misma, es un medio para lograr la supervivencia, como algo que es repetitivo y no creativo. De este modo, el trabajar alienante, en lugar de humanizar, deshumaniza. Marx concluye que “de esto resulta que el hombre (el obrero) solo se siente obrando libremente en sus funciones animales: comer, beber y engendrar, y todo lo más en aquello que toca a la habitación y el atavío, y en cambio sus funciones humanas se siente solo como animal. Lo animal se convierte en humano y lo humano en lo animal” (Marx: 1844, p.109).

En segundo lugar, hay una alienación del trabajador en relación con el producto de su trabajo ya que las cosas producidas resultan ajenas al trabajador que las produce, no le pertenecen a él sino al capitalista, que es el dueño de los medios de producción. De este modo, el producto se vuelve extraño para el propio productor. Lo propiamente humano que es el trabajo se realiza en la cosa y se hace objeto, es decir, se objetiva. Sin embargo, que mediante su trabajo se ha puesto a sí mismo en el objeto, no puede reapropiarse de él ya que se le ha hecho extraño y no lo puede reconocer como suyo. El objeto se le opone y termina por dominarlo convirtiéndolo en esclavo. Decimos que lo domina en tanto que las mercancías que el trabajador produce constituyen el capital que a su vez es el que paga los salarios haciendo que la mayor parte del producto del trabajo sea para otro (el capitalista) y que solo sea para el trabajador la cantidad indispensable para reproducir su fuerza de trabajo. Así, la objetivación resulta una pérdida del objeto y en su expropiación.

En tercer y último lugar, el trabajador está alienado porque su actividad no es libre. Él no puede elegir su trabajo, es decir, la forma de la realización de su esencia, sino que el trabajo que hará depende del lugar que ocupe dentro del sistema de producción y de distribución de la riqueza y el poder. Marx sostiene que el hombre es verdaderamente humano solo cuando hace de su trabajo el objeto de su voluntad y de su conciencia, es decir, cuando su actividad es libre. Así, el verdadero trabajo es el que se lleva a cabo libre de la necesidad física. Por lo tanto, la alienación aparece cuando el trabajo ya no es una actividad libre sino un trabajo forzado. El trabajo deja de ser una actividad libre destinada al desarrollo de la especie, para convertirse en una actividad económica, en un simple medio para el mantenimiento de la vida individual. Así, hay una alienación de hombre respecto de la especie misma, puesto que el trabajo que es la actividad vital de la especie, al estar alienado, queda rebajado a un simple medio para la vida de algunos individuos. Con el trabajo alienado se invierte la relación: el hombre hace de su actividad vital, de lo más propio de su ser, un mero medio para su existencia

individual. Por otro lado, la libertad individual encuentra la imposibilidad de desarrollarse en sentido pleno en una sociedad dividida en clases puesto que la actividad de cada individuo se encuentra predeterminada por la clase a que este pertenezca y por la relativa libertad que esta clase posea respecto de las otras.

Por último, se desarrollará la tercera cuestión que se refiere al sentido que para Marx tiene la historia. Decir que la historia *tiene un sentido* significa que tiene una orientación, es decir, que todos los acontecimientos se dirigen hacia un fin (en este punto podemos recordar el concepto de *teleología* aristotélico, sin un motor inmóvil, obviamente). Marx piensa la historia como el paso de una sociedad sin clases a una sociedad dividida en clases, que el comunismo vendría a superar a partir del establecimiento de una nueva sociedad sin clases. Asimismo, a lo largo de la historia se daría un momento de reapropiación de la esencia humana por parte del hombre y éste se convertiría en un verdadero ser social.

Marx distingue cinco modos de producción que se fueron dando a lo largo de la historia: el modo de producción asiático, el feudal o germánico, el burgués o capitalista y el comunista. Cada uno de estos modos de producción da lugar a nuevas formas de vida cada vez más alienantes para el hombre hasta que al fin la alienación sea superada con el advenimiento del comunismo. Así, habría una tendencia progresiva en la historia según la cual, a partir del desarrollo de todas las posibilidades que contiene en sí cada modo de producción, se daría paso a otro modo de producción cuya posibilidad se engendra en el propio seno del anterior. Es decir que cada momento histórico contiene en sí mismo potencialmente su propia negación, su propia destrucción y superación. Dentro de cada sistema se engendra la posibilidad de superación inmanente de este sistema y el cambio es lo que *necesariamente* termina sucediendo. Esta ley de la historia le permite predecir la superación del modo de producción capitalista y su sustitución por un sistema en el que se hayan eliminado todas las desigualdades sociales: el modo de producción comunista. Como se puede ver, Marx piensa que el sentido de la historia no está dirigido al presente, sino al futuro, hacia una sociedad sin explotación, sin propiedad privada y sin clases sociales. De este modo, el comunismo no sería más que una necesidad histórica que tendría lugar a partir de la superación inmanente del capitalismo. En este sentido, dado que para Marx las relaciones de producción (las técnicas y las formas de adquisición y distribución de los productos) constituyen la estructura económica de la sociedad, es decir la base sobre la que se apoya la superestructura jurídico-política y las formas de conciencia social es necesario exponer los diversos modos de producción para comprender el desarrollo de la historia y mostrar que el modo de producción capitalista lejos de ser algo natural es un modo más de este recorrido histórico de la humanidad y que por lo tanto también puede ser transformado.

El comunismo primitivo tiene como base la familia o la reunión de varias familias que devienen en tribu. A estas tribus corresponde una vida pastoral, una forma de vida nómada (los hombres no son naturalmente sedentarios) en la que aprovechan los diferentes terrenos para el pastoreo hasta que se asientan en un lugar fértil y comienzan a explorar la tierra de una manera colectiva. En consecuencia, afirma Marx, *la colectividad tribal*, la entidad comunitaria natural, no aparece como *resultado*, sino como *supuesto de la apropiación colectiva* (temporaria) *del suelo y de su utilización*. En esta circunstancia, la tierra es tanto el lugar de asentamiento de la tribu como su gran taller que le proporciona los medios y los materiales de trabajo. Los hombres, en tanto que miembros de la comunidad, se comportan como propietarios o poseedores del suelo. De este modo, no es el trabajo el medio de la apropiación del suelo sino la apropiación comunitaria del suelo la condición del trabajo del mismo. Así, en contraposición a Locke que atribuía al trabajo la capacidad de crear propiedad privada, Marx sostiene que, bajo el modo de producción primitivo, la propiedad es parte de la sociedad (es decir, que no es privada sino comunitaria) en la que cada individuo se integra como miembro poseedor

que trabaja. Como continuación de esta forma de producción aparece el sistema asiático o despotismo oriental en el que la propiedad comunitaria se basa en la producción combinada de manufactura y agricultura. Bajo el modo de producción asiático hay una unidad omnicomprendiva que es el único propietario que está por encima de todas las pequeñas comunidades que solo con poseedores hereditarios del suelo.

El segundo modo de producción es el antiguo, que es producto de una vida histórica más dinámica, que también tiene como primer supuesto la entidad comunitaria, pero ella no es ya una sustancia respecto de la cual los individuos son meros accidentes. La ciudad es la sede de los campesinos que son los propietarios de la tierra de cultivo. Ya no existe la aldea como mero accesorio de la tierra sino que es la tierra la que aparece como territorio de la ciudad. Bajo este modo de producción existe la propiedad privada de la tierra por parte del individuo pero éste solo es propietario en tanto que miembro de una comunidad, que es la que ocupa o conquista la tierra y la que garantiza y defiende su ocupación. De este modo, solo hay propiedad privada mediada por la pertenencia a una comunidad. *En este caso, sigue siendo un presupuesto para la apropiación del suelo ser miembro de la comunidad, pero, en tanto que miembro el individuo es propietario privado.*

El tercer modo de producción es el germánico o feudal. Aquí, las familias se establecen en los bosques, separadas unas de otras por grandes distancias y la comunidad solo existe cuando los integrantes de las viviendas aisladas se asocian ocasionalmente con las otras que pertenecen a la misma tribu para la resolución de problemas, compartir la religión o para garantizar la seguridad mutua. *En este modo de producción, el todo económico está contenido en cada casa individual, la cual constituye para sí un centro autónomo de la producción.*

En cuarto lugar, el desarrollo del modo germánico o feudal de origen al capitalismo del cual ya se ha expuesto lo más importante, es decir, la forma de la alienación. Sin embargo, lo que interesa señalar es que en todos los modos de producción que preceden al capitalista, por un lado, se da una apropiación de la condición natural del trabajo (la tierra) no por medio del trabajo sino como supuesto del mismo y el individuo se relaciona con ella como algo suyo. Por otro lado, el establecimiento de esa forma de relación con el suelo tratándolo como propiedad de quien lo trabaja está mediado por la existencia del individuo como miembro de una comunidad. Como ya se ha explicado, bajo la forma de producción burguesa, el trabajador se encuentra desposeído, ha perdido su propiedad y con ella la relación con el medio natural que estaba implicada, es decir, que se encuentra alienado. Sin embargo, a lo largo de su desarrollo histórico, el hombre ha ganado autonomía desde aquella primera comunidad en la que si bien era propietario y no estaba alienado, simultáneamente estaba sometido al todo de tal modo que era solo un accidente de él, es decir, un accesorio. Puede decirse, entonces, que la historia del hombre consiste en una progresiva alienación causada por el desarrollo de las fuerzas productivas que llega a su cúspide con el sistema capitalista, a la vez que este mismo desarrollo al disolver las comunidades primitivas sienta las bases para el reconocimiento de la importancia del desarrollo de la libertad individual.

En este punto, Marx postula el advenimiento futuro del quinto modo de producción: el comunismo. En él se suprimirán las clases sociales y con ellas, las causas de las contradicciones y los conflictos en la sociedad, superando la alienación, y comenzará la *verdadera historia* del hombre, el reino de la libertad, respecto de la cual todo lo anterior debería llamarse *prehistoria*.

Actividad

- 1) ¿Cuál es la esencia del hombre para Marx?
- 2) ¿Qué entiende por modo de producción?
- 3) Realizar un esquema señalando y caracterizando los distintos tipos de alienación.
- 4) Realice un esquema señalando y caracterizando los diferentes modos de producción a lo largo de la historia postulados Marx.